

res, son siervos y esclavos de ellas; y quien á ellas sirve, tenga por dicho que sirve al diablo: porque estando envuelto en la codicia de las riquezas, es forzado á servir al diablo y estarle sujeto, pues el Señor permite que por razon de su malicia sea el príncipe de los pecados en el mundo, y cabeza de los malos. Oigan pues esto con mucha atencion los ricos, y tengan por mejor ser siervos de Jesu-Christo, que esclavos de las riquezas y del diablo: aprendan á no fundar en las cosas viles del mundo, sino que su esperanza esté toda en las del cielo; y esto harán si se acuerdan de que las riquezas son de Dios, y no tuyas; y que si Dios les ha dado la administracion de ellas, es para que con ellas le sirvan, socorriendo siempre á los pobres, y proveyéndoles en sus necesidades, y de esta manera redimirán sus pecados. Prosigue: *y por esto, yo os digo, que no seais para vuestra alma solícitos sobre qué comereis, ni para vuestro cuerpo sobre qué vestireis.* v. 25. Quiso decir: pues es así que no podeis servir juntamente á Dios y á las codicias del mundo, servid á Dios, y no fundeis vuestra esperanza en cosa tan incierta y falsa como son las riquezas, pues teneis por cierto que aplicando vuestro cuidado y pensamiento en allegarlas, forzosamente os habeis de apartar del amor de vuestro Criador y Redentor. Podria alguno dudar, cómo el manjar, que es corporal, ha de servir para el alma, que es espíritu; pues dice aquí el Señor: no tengais cuidado de manjar para vuestra alma. Sabed que en la Sagrada Escritura muchas veces el alma se toma por la vida presente que acá vivimos; y hablando en este sentido dixo el Señor en otro lugar del Santo Evangelio: el que ama su alma, que es su propia vida, la perderá. El glorioso Apóstol San Pablo en los actos de los Apóstoles dixo: no tengo por mas preciosa mi alma que á mí mismo: entendiendo por el alma su propia vida. En este lugar del Santo Evangelio lo entenderemos así: no seais solícitos para vuestra alma sobre qué

qué comereis, quiere decir, para la conservacion de vuestra vida, la qual se sustenta con viandas para comer, y con ropas para vestir: porque estas dos cosas son las cuerdas por cuyo medio el alma está atada con el cuerpo: permítese pues al Christiano que trabaje por tener estas dos cosas necesarias para la vida, pero no que viva solícito por ellas; de tal manera, que como el Apóstol lo manda, teniendo lo necesario para comer y vestir, vivamos contentos con ello. Podriamos bien entender, que diciendo aquí el alma, se entienda el cuerpo con ella, y que haya querido nombrar el todo con nombrar la una parte: es cosa que se usa en la Sagrada Escritura, y así leemos que baxó Jacob á Egypto con setenta almas, siendo claro que estas almas no iban sin cuerpos. Pero conviene que tengamos solícitud, y muy grande del manjar y vestido espiritual: conviene que con atencion notemos las palabras del Señor, que no nos manda que no busquemos el comer y el vestir, lo que manda es que no seamos solícitos por haberlo. De manera que no nos veda el trabajo corporal, sino la solícitud del espíritu. Claro es que fué dicho al primer hombre: en el sudor de tu cara comerás tu pan: ¿cómo pues á sus Discípulos, y por ellos á todos sus siervos, dice y manda, que no sean solícitos, sobre qué vestirán, ni qué comerán? ¿Por ventura manda que no trabajemos, habiéndonos primero mandado que en el sudor de nuestro rostro comeriamos nuestro pan? no por cierto, porque para el trabajo dió al hombre el exercicio del campo, que fué arar, cabar, labrar las tierras, y hacer los otros exercicios que con estos se juntan, y todos llenos de trabajos, para que de esto comiese y se vistiese. Estos dos Mandamientos del Señor no son contrarios, mas á mi ver se concuerdan diciendo: que qualquiera pueda justamente trabajar, para tener el comer y el vestir que necesita para la conservacion de la vida, sin lo qual la flaqueza humana no se podria sustentar; pero manda, que en procurar esto no tengamos

solicitud : por la solicitud entiende el demasiado cuidado de haberlo. Algunos de los sabios antiguos, declarando qué cosa era esta solicitud, dixéron, que la solicitud, era una enfermedad del alma con desordenado cuidado del pensamiento. De tal manera que la solicitud nos es vedada como cosa superflua, y mas cuidosa de lo que es razon: mas el trabajo nos es permitido, como cosa necesaria y honesta: de tal manera no está prohibido el trabajo, que el Real Profeta llama bienaventurado al que vive de sus trabajos; y el glorioso Apóstol tambien lo confirma diciendo, que es bueno que trabajemos de nuestras manos porque tengamos de donde proveer á la necesidad nuestra y la de nuestros próximos. Y así concluimos, que es bueno el trabajar para remediar la necesidad; pero la solicitud, con que no socorremos á la necesidad sino á la codicia, es bien que la lancemos de nuestra alma. Prosigue: *¿ acaso el alma no es de mas precio que el manjar, y el cuerpo no es de mas valor que el vestido con que lo vestimos? ibid.* Claro es que el hombre es compuesto de estas dos substancias, que son alma y cuerpo; y tambien es notorio que alguna cosa amamos solo por ella misma, y esta es solo Dios el que así debe ser amador: otras cosas amamos, porque por medio de ellas alcanzamos otras mas preciosas que ellas, así como queremos un emplasto, ó una purga, no por ella, sino por la salud que por medio de ella alcanzamos; y en este caso no es de tanto precio lo que amamos como medio de conseguir lo otro, quanto es lo que es el fin porque amamos lo primero. Y así el Santo Evangelio nos declara, que no es de tanto precio la vianda ó manjar que comemos, como la vida que por este medio sustentamos: ni vale tanto la ropa que vestimos como el cuerpo, á cuya defensa y sustento la ropa se ordena. Quiere nuestro Dios y Señor, que nos acordemos de que es mucho mas lo que nos dió dándonos alma y cuerpo ántes que fuésemos, y de donde resultó nuestro ser, que darnos el manjar y el ves-

tido con que lo hemos de sustentar. Y de aquí quiere el Señor que pensemos, cómo el que nos dió lo que es mucho mas, tambien nos dará lo que es mucho ménos; y quien nos dió alma y cuerpo, tambien nos dará que comer, y que vestir. Se queja pues nuestro Redentor, y con mucha razon, porque tenemos solicitud de lo que es mucho ménos, y de que quasi no confiamos que nos lo dará el que nos dió aquello, que es mucho mas. Prosigue: *mirad las aves del cielo, que no siembran ni cogen, ni juntan en los silos, y vuestro Padre Celestial las sustenta. v. 26.* Llama aves del cielo las aves que vuelan por este ayre, porque es costumbre de la Santa Escritura llamar cielo todo lo que está mas cercano del cielo. El Señor levanta nuestros pensamientos á contemplar las cosas mas altas y mayores por medio de las que son menores y de mas fácil conocimiento. Muy claro está que el hombre es cosa mas preciosa que ninguna de todas las aves; porque el ave mas preciosa del mundo es un animal irracional, y de tan poco valor que en muriendo no hay mas memoria de ella. El hombre por pobre que sea, es compuesto de alma racional, y hecho á imágen de Dios, y quando acá muere, su alma permanece en la otra vida para siempre jamas: dice pues: abrid los ojos, y mirad las aves del cielo, que ni siembran ni cogen, ni guardan en los silos; y el Padre Celestial las sustenta. Confíad pues y creed, que si el Señor Soberano con tanta providencia cuida y sustenta estas aveccicas, criaturas que tan poco le importan, con mayor cuidado incomparablemente proveerá al hombre que es hecho á su imágen, y ha de durar sin fin. Algunos, con falta de buena inteligencia, quisieron entender por las aves del cielo los Angeles de la gloria; mas la ignorancia de estos fácilmente se condena, porque se sigue: *por ventura, ¿ no sois vosotros mucho mas que ellos? ibid.* Pues si á estas aves del cielo, que ni sabian sembrar, ni labrar, ni jamas siegan ó cogen, las provee la divina bondad sin falta alguna; torpe cosa

es al hombre que con sollicitud de lograr esto se fatigue, pues que todos los elementos, y las estaciones estan hechas para su servicio. Y sabed que la virtud dada á la tierra para engendrar y producir frutos, es para solo el hombre. Con razon el Señor condena la sollicitud vana del hombre con el exemplo de las aves, animales irracionales, que sin alcanzar uso de razon, no se tienen envidia unas á otras, ni penan por tener cosa propia; y los hombres por el contrario, proveidos de razon, y no valiéndose de ella, quieren hacer propio todo lo que es comun. Queriendo pues el Señor que vuelvan en sí, para que reconozcan la dignidad y excelencia en que fuéron criados, les dice: *¿acaso vosotros no sois de mayor precio que ellos?* ibid. Mirad bien que no dixo: sois mas que ellos, porque no pareciese que hablaba con respeto al número de los hombres; mas dixo: sois de mayor precio que ellos, porque ellos son animales brutos en los que muriendo, muere el cuerpo y el alma. Vosotros criados á imágen de Dios, y predestinados para su gloria compuestos de naturaleza tanto mas noble, con gran razon debeis pensar, que Dios no se olvida de vosotros, y acordaros quán obligados estais á no aficionaros á amar las cosas baxas, y olvidaros de las eternas. Prosigue: *¿quién hay entre vosotros, que por mas que piense, pueda añadir un codo á su estatura?* v. 27. Queriendo el Señor hacernos creibles las cosas que son posibles, nos da exemplo de cosas que son imposibles, diciendo: *¿quién se hallará entre vosotros, que por mucho que piense, pueda añadir un codo á su estatura?* quiso decir: si alguno de vosotros hay que por su mucho pensar pueda añadir á su cuerpo un codo en alto ó en ancho, este tal piense tambien cómo podrá con su saber criar vianda con que sustente, ó ropa con que vista aquello que en su cuerpo añadió: mas pues en la verdad no sois parte con toda vuestra fuerza y saber, para efectuar la cosa mas pequeña que el Señor puede hacer, con gran razon debeis dexarle el cuidado

de vuestra sustentacion, pues él os dió el ser, y solo pensar y ser solícitos en amarlo y serle agradecidos. Pero habiendo dádonos el Señor, acerca de nuestro comer, exemplo en las aves, ahora tambien acerca de nuestro vestir nos da exemplo en los lirios del campo, diciendo: *¿y del vestir porqué estais solícitos? mirad los lirios del campo como crecen, y no tienen sollicitud ni trabajo en crecer, ni ménos hilan para vestirse.* v. 28. Exemplo es este con que somos enseñados, que si el Señor provee á las cosas que ni tienen sentido ni uso de razon con tanto complemento, seguros podemos estar de que si el hombre, que es Señor de las cosas criadas, pone su esperanza en Dios, y como debe confia en él, mejor y mas enteramente será proveido de su mano. Y habeis de notar, que señaló el Señor los lirios del campo, y quiso que por ellos entendiesemos todas las otras yerbas y plantas que la tierra produce; y entendiéndolo de estos dice: *yo os digo que Salomon en toda su gloria y prosperidad no se vió vestido como uno de estos.* v. 29. Y usó aquí el Señor del término especial en lugar del general; y esto lo declara mas adelante, llamándolo heno del campo. Sabed, que por los lirios nos señaló aquí el Señor la gloria de los Angeles bienaventurados, con cuya claridad somos adornados, y con el olor de su santidad somos confortados; de tal manera que estos lirios, que son aquellos soberanos coros de Angeles, ningun cuidado ni sollicitud tienen que les dé pena: no tienen exercicio de algun trabajo que los fatigue: gozan con entera libertad de aquella claridad divina donde sin fin se gozarán. En los lirios notamos una cosa y es, que no han menester labrarse, ni trabajar en cuidarlos para que florezcan y hagan su oficio como en otras yerbas y árboles; y el lirio, aunque por fuera se seque en la flor con el estío, siempre conserva todo el hibierno la virtud en la raiz; de tal manera que quando vuelve la primavera, él por sí vuelve á crecer y florecer como hizo el año pasado. Y los Angeles bienaven-

turados, valiéndose de aquella raiz de naturaleza graciosa que del Señor recibieron al principio, estan en perpetua flor de alegría con el inestimable olor de gracia. Es tal la excelencia de estas flores que los Angeles alcanzan, que Salomon con su mucha hermosura, y los dones de gracias singulares, nunca alcanzó tanto: bien es verdad que el Señor tiene prometido á los bienaventurados, que quando venga el final juicio, les comunicará estas mercedes, y juntando las almas con los cuerpos les dará el don de inmortalidad, con tal hermosura que sean incorruptibles, y gozen de él sin fin, diciendo por San Mateo; y serán como los Angeles de Dios en el cielo. Prosigue: *yo os digo, que ni Salomon en toda su gloria estuvo cubierto como uno de estos.* v. 29. Segun la Santa Escritura nos lo enseña, entre los Reyes de Israel no se halló otro tan rico como el Rey Salomon; y entre muchas grandezas que alcanzó, fué una muy señalada, tener las mas ricas y mas hermosas ropas para el ornamento de su persona, que jamas se vieron; y no solo en su persona, mas en todos los criados de su casa que se ocupaban en su servicio, era cosa de gran maravilla ver cómo variaban cada fiesta de ropas ricas para servirle. Confirmase esto con que la Reyna de Saba, que habia venido de tan léjas tierras por ver las grandezas de Salomon, y su sabiduría tan famosa, tuvo por cosa tan admirable lo que vió en los atavíos de los Ministros de Salomon y las riquezas, y grandezas de su estado, y sabiduría en el gobierno de su casa y reyno, que dice la Sagrada Escritura, que no la bastaba ya el espíritu para contemplar cosas tan grandes. Pensad pues, dice aquí el Santo Evangelio, que con quanto Salomon fué adornado, rico, y glorioso en este estado en que le hemos pintado, no estuvo tan adornado como uno de estos lirios. Y si queremos tomarlo á la letra, digo que no hay en el mundo arte que sepa hacer, ó texer un lirio tan lindo como el que la naturaleza cria, ni hay pintor que sepa dar á una cosa la per-

perfeccion de color que naturaleza le da. ¿Qué cosa hay tan bien colorada como una rosa? ¿qué blancura tan linda como la de una azucena? pues la hermosura que tiene una violeta en su color, ¿quién bastará á imitarla? y quando dice, que no alcanzó tanta hermosura Salomon en toda su gloria como uno de estos, entiende que en toda la gloria de riquezas y grandeza de reyno, ni diversidad de placeres, ni hermosura de atavíos; y así dice: *si al heno del campo que hoy es, y mañana le echan en el horno de fuego, el Señor tan cumplidamente le viste, ¿quánto mayor cuidado tendrá de vosotros, ó hombres de poca fé?* v. 30. Lo mismo que arriba dixo lirios del campo, ahora lo llama heno del campo; en fin entiende las yerbas del campo acompañadas de suaves olores. Esta palabra que dixo, mañana, no se entiende siempre por el dia siguiente, sino á veces por el tiempo que ha de venir. Así como hallamos que el Profeta Samuel, despertado por la muger hechicera, dixo á Saul: mañana sereis conmigo tú y tus hijos; y Jacob dixo: mañana me oirá mi justicia; y ninguno entendió mañana por el dia siguiente. Así pues quando aquí el Señor dixo: y mañana se echa en el horno: hemos de entender que lo dixo por el tiempo venidero; de tal manera que dicen estas palabras en sentencia: si Dios adorna de tanta hermosura el heno del campo, que hoy está tan verde y tan florido, y mañana estará seco y le echarán en el fuego, ¿quánto con mayor providencia proveerá las cosas que son necesarias á vosotros que estais preordinados para gozar de la heredad eterna? Y porque esto no lo creéis con aquel complemento de fé que debriais, ántes mostrais tener alguna flaqueza en el creer, digo que sois de poca fé. Y sabed que llama aquí el Señor á sus Santos Apóstoles hombres de poca fé; porque en la verdad no habian llegado á la perfeccion de la fé, que despues tuvieron: por esta causa leemos en el Santo Evangelio, decian á nuestro Redentor: Señor acreciéntanos la fé. Prosigue: *no querais*

rais pues ser solícitos diciendo: ¿qué comeremos, ó qué beberemos, ó de qué nos vestiremos? v. 31. Habeis de notar en estas palabras del Señor, que no dixo: no busqueis que comer, ó que beber; mas dice: no seais solícitos de qué comereis, ó qué bebereis: donde, á mi ver, habla mas propiamente con los que se han consagrado á la religion, que con otros, diciéndoles: los que estais puestos en compañía de otros y debaxo de la obediencia de superior, no querais buscar mejorías, ni ventajas de comer ó beber mas de lo que vuestros compañeros tienen: ni querais diferenciaros de los de vuestro Colegio, comiendo mas delicadamente que ellos, ó con mayor penitencia y pobreza, para que seais notados, ó de mas poderosos y favorecidos, ó de mas santos. Y lo que digo del comer, entiendo tambien del vestir: cosa es digna de reprehension qualquier de estos dos extremos, porque si comeis mejor que los otros, ó vestis, nacerá la soberbia, y si muy mas pobremente, luego os vendrá la vanagloria. Por tanto es bien que entre estos dos extremos camineis por el camino real; y para confirmar esta doctrina muestra el Señor, qual es este cuidado solícito que él prohíbe, diciendo: *sabed que este cuidado las gentes le tienen.* v. 32. Todas las gentes, fuera de los pocos que vivian en el pueblo de Israel, que eran los Judíos, se llamaban gentes, ó Gentiles; y todos los que no eran del pueblo Judaico, servian á los ídolos; y de estos lo entiende el Señor aquí diciendo: todas estas cosas las gentes las buscan, como si dixera: aquellos, porque no conocen á Dios, no saben buscar ni amar sino las cosas de la tierra: de estos es propio tener solícitud de las cosas del mundo: ninguna esperanza tienen de lo que está por venir: no guian sus trabajos sino á ganar y gozar lo que aquí ven. Estos son comparados á las bestias brutas y semejantes á ellas; pero vosotros, que teneis otra muy diferente orden, y sois criados para la soberana heredad, es justo que siempre penseis en las cosas del cielo, donde sin fin habeis de gozar. No debe

ninguno temer, que haciendo esto que el Señor le manda, le faltarán las cosas necesarias para la vida, ni desconfiemos del poder de Dios, ni ménos de su saber: pues sin duda sabe mejor lo que habemos menester que nosotros mismos; y tiene mas cuidado de proveernos que nosotros. Prosigue: *sabe muy bien vuestro Padre que teneis necesidad de todas estas cosas.* v. 32. Algunos mal instruidos quisieron argüir sobre estas palabras del Señor diciendo: si Dios sabe ya lo que hemos menester ántes que se lo pidamos, ¿qué necesidad hay de que le roguemos en nuestras necesidades? cosa demasiada parece decirle, lo que él ya se sabe. A los tales torpes y rudos respondemos, que no es nuestro intento contar á Dios nuestras penas, sino suplicarle que nos libre de ellas, porque es diferente cosa contar á uno lo que él no sabe, ó rogarle para que lo remedie, y con humildad pedirle socorro. Teniendo pues el Señor nuestras necesidades bien sabidas, quiere que se las contemos, y le supliquemos que las remedie, para que de esta manera sean remediadas; y para mostrarnos en qué debemos refirmar nuestro deseo, y qué es lo que debemos pedir, con mucha eficacia, dice: *buscad primeramente el reyno de Dios, y su justicia.* v. 33. Notad que aquí primeramente no tanto quiere decir que sea lo primero que busquemos, teniendo respeto á las cosas que despues hemos de buscar, sino quiere decir que sea esto lo primero y principal, y ante todas cosas, y sobre todas cosas. En la Sagrada Escritura el reyno de Dios tiene quatro significaciones: á veces significa esta Iglesia Militante en que acá estamos, y así se entienden las palabras del Santo Evangelio quando dice: todo escriba sábio en el reyno de los cielos, que es en esta Iglesia Militante, es semejante al Padre de familias, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas. A veces el reyno de Dios significa la Sagrada Escritura, y esto se entiende quando en el Evangelio dixo amenazando á los Judíos: os será quitado el reyno de Dios, que

que es la inteligencia de la Sagrada Escritura. A veces significa la bienaventuranza soberana; y así se entienden las palabras del glorioso San Juan Bautista quando dixo: haced penitencia, y se os acercará el reyno de los cielos. A veces significa la persona Sacratísima de nuestro Redentor, y así se entienden las palabras que él mismo dixo á los Judíos: el reyno de Dios está entre vosotros; quiso decir: Jesu-Christo entre vosotros está hecho hombre, y entre los hombres mora. Aquí en este Santo Evangelio que habeis oido, quando el Señor nos amonesta diciendo: buscad primeramente el reyno de Dios y su justicia; lo entiende del reyno del cielo, que es la bienaventuranza perdurable: allí está la suma paz, y el verdadero reposo: allí está el fruto con que se pagan nuestros trabajos, y todas las batallas y afrentas que los Santos acá por Dios sufrieron. Este es el reyno que debemos buscar con todos los trabajos de nuestra vida: todos nuestros suspiros se han de enderezar al deseo de este reyno, y no ha de haber cosa tan dura ni tan áspera, que por alcanzar este reyno no la suframos de muy buena voluntad. Busquemos asimismo su justicia: no creais que es otra cosa la justicia del reyno de Dios, sino guardar sus mandamientos. La justicia del reyno de Dios es menospreciar todas las cosas viles y vanas que el mundo nos representa por preciosas, y creer que toda nuestra verdadera ganancia está en perderlas. Concluimos en fin, que aquel busca la justicia de Dios, que obrando bien en todas sus cosas obedece á los mandamientos de Dios; y si por esta órden buscamos el reyno de Dios, alcanzaremos los soberanos bienes del cielo, y estos de acá temporales nos serán dados por el Señor como cosa añadida y muy pequeña. Tales son los bienes de acá, que si los comparamos con los de allá, no son nada, puesto que son un medio por donde venimos á ganar aquellos. Da Dios estos bienes de acá á sus escogidos mientras estan en las batallas del mundo, para que susten-

sup

ddd

ta-

tados con esta provision de camino, puedan subir á los soberanos bienes: de manera, que habemos de tener lo de acá para usar de ello, y lo de allá en el deseo; y si fuere la voluntad de Dios que tengamos algunos bienes temporales, no debemos fundar amor en ellos, porque no nos ahoguen con su pesadumbre, y estorben que nuestra alma pueda subir á los verdaderos bienes. Tal debe ser la templanza que tengamos en usar de los bienes de acá, que acabado el tiempo de nuestro destierro, merezcamos subir á gozar los del cielo, donde sin fin poseamos los bienes de allá. Prosigue: *y todas estas cosas os serán añadidas.* v. 33. Visto que mientras estamos en la presente vida, no podemos pasar sin lo necesario al cuerpo humano, que es comer y vestir, habiendo el Señor dicho primero y principalmente: buscad el reyno de Dios y su justicia; luego añade y dice: y todas estas cosas, que son los bienes temporales necesarios á la vida humana, os serán añadidas; y es de notar que dixo: buscad el reyno de Dios y su justicia, que son los verdaderos y grandes bienes, porque estos menores os sean graciosamente añadidos; y no dixo: se os darán, sino se os añadirán, porque no son de duracion, sino solo para usar de ellos: los otros se han de procurar para gozar sin fin de la soberana gloria con el Señor que vive y reyna sin fin. Amen.

## NOTA.

La Homilía del Evangelio que se canta en el Domingo décimoquinto despues de Pasqua del Espíritu Santo, la hallareis compuesta por el venerable Beda en el Juéves despues del quarto Domingo de Quaresma.

Bbb a

Ho.